

LOS PRECIOS DEL TRIGO EN JEREZ DE LA FRONTERA EN EL SIGLO XIX (1801-1895).-

1. INTRODUCCIÓN.-

La investigación histórica es una tarea que lo mismo provoca desencanto, que momentos de gran satisfacción intelectual. No es raro pasar horas y horas leyendo expedientes, legajos, periódicos o documentos notariales sin hallar la información que se busca, que –en sentido contrario–, encontrarse de repente con un acta capitular, una noticia periodística o un informe estadístico que en una o dos páginas te facilita ya elaborado ese cuadro gráfico o esa serie de datos que, por otra parte, tanto tiempo nos hubiera costado preparar.

En este aspecto, los investigadores que hace años decidimos concentrar en la Biblioteca y el Archivo Municipal de Jerez nuestros modestos esfuerzos intelectuales, hemos sido recompensados en más de una ocasión con el hallazgo de algunas fuentes históricas tan relevantes que compensan con creces las horas baldías de otros momentos de consulta. En nuestro caso, así ha ocurrido con el documento que vamos a presentar a continuación y que procede de unas de las revistas conservadas en la Biblioteca Municipal jerezana. Se trata de la serie estadística que recoge los precios del trigo en el Jerez del siglo XIX, publicada en el Boletín de la Cámara Agrícola de Jerez de la Frontera, que parcialmente hemos utilizado en trabajos anteriores ya publicados¹.

2. EL BOLETÍN DE LA CÁMARA AGRÍCOLA DE JEREZ DE LA FRONTERA.-

La relevancia que la agricultura tiene en la economía jerezana es algo indudable. Es más, el reciente libro de Lola Lozano pone en evidencia que, si bien es cierto que, el desarrollo de la industria vinícola, desde finales del siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX cambió sustancialmente el panorama de las élites sociales y políticas del Jerez decimonónico² y la expansión del viñedo modificó la distribución de los cultivos, la extensión de las tierras de sembradura era tan grande –el 90 por ciento de la superficie cultivada–, que el paisaje agrario en la práctica apenas si notó el cambio³.

Esta importancia de la agricultura en la economía jerezana contemporánea es la que explica la creación, el 1 de enero de 1891, de la Cámara Agrícola local, gracias a la iniciativa de un grupo de socios fundadores entre los que estaban destacados propietarios como Sebastián Orbaneja Dávila, Pedro N. González de Soto, Salvador Díez y Pérez Muñoz, Fernando García Gil, Manuel García Pérez y Sánchez Romate y el ingeniero agrónomo Gumersindo Fernández de la Rosa, director de la Granja Experimental de la ciudad⁴.

* Universidad de Cádiz.

¹ Utilizamos los índices del período 1850-1893 en: CARO, D.: *Burguesía y jornaleros. Jerez de la Frontera en el Sexenio Democrático (1868-1874)*. Jerez, 1990, pp. 97-112. Y los del período 1845-1860, en: CARO, D.: "El cólera-morbo en Jerez: la epidemia de 1854", en *Trocadero*, nº 3 (1991), pp. 117-155.

² LOZANO, Lola: *La tierra es nuestra. Retrato del agro jerezano en la crisis del Antiguo Régimen*. Cádiz, 2001.

³ *Ibidem*.

⁴ CANCELA RUIZ, M.: *Guía Oficial de Jerez para 1895*. Jerez de la Frontera, p. 235.

Aunque la Cámara comenzó celebrando sus sesiones en un local de las Casas Consistoriales, bajo la gestión de su primer presidente –Eduardo Freyre– se arrendó una casa de la calle Larga, contigua a la sucursal del Banco de España, inaugurándose oficialmente como local de la Cámara el día uno de febrero de 1893. Pues bien, fue bajo la presidencia de Fernando García Gil, uno de los grandes propietarios del término⁵, cuando se decidió en el mes de mayo de 1894, comenzar a publicar el “Boletín Oficial” de la Cámara, encargándosele la dirección del mismo al escrito y periodista Gregorio Gómez⁶, con la finalidad de promocionar todo lo relacionado con el campo de Jerez y su comarca. La rápida audiencia que el *Boletín* encontró entre los agricultores de la ciudad explica que este mismo año, la Cámara decidiera publicar también *La Agricultura Bética*, que se presentaba como “Continuación del Boletín de la Cámara Oficial Agraria de Jerez de la Frontera”, una revista de gran altura científica que prestó siempre especial atención por el cultivo de los viñedos⁷.

Desde su aparición, el *Boletín de la Cámara Agrícola de Jerez de la Frontera*, subtítulo “Órgano oficial de la misma”, contó entre sus redactores a Francisco Sierra, José Martínez Allier, José Soto⁸ y el propio Gumersindo Fernández de la Rosa. Con una periodicidad mensual incluyó, por ejemplo, numerosas informaciones y estadísticas sobre los precios de los productos agrarios y ganaderos, del vino, el aguardiente y el alcohol en distintos mercados de la provincia y de Sevilla, Salamanca, Valladolid, Valencia y Barcelona. Recogía también un resumen de las principales observaciones meteorológicas transmitidas por el Observatorio de la Marina de San Fernando y contaba además, con colaboraciones y crónicas enviadas desde Londres, Marsella y otras ciudades europeas sobre temas agrarios, artículos sobre la mecanización en los campos de la comarca⁹, noticias sobre el avance de la plaga filoxérica en el viñedo y los remedios que debían emplearse para combatirla y, en fin, distintas estadísticas sobre producciones agrarias del término, precios, o sobre el reparto de los cultivos a finales del siglo¹⁰. Por este motivo, el *Boletín* es hoy día una fuente indispensable para todo aquel que quiera acercarse al análisis de la agricultura y la economía de la comarca de Jerez del período de entresiglos, como en su día hiciera Florencio Zoido al estudiar la crisis filoxérica¹¹, y más recientemente, lo ha demostrado

5 Según las hojas declaratorias del Catastro de 1899, era propietario de 3.381 hectáreas. Vid. MONTAÑES, E.: *Transformación agrícola y conflictividad campesina en Jerez de la Frontera (1880-1923)*. Cádiz, 1997, pp. 36-37.

6 CANCELA RUIZ, M.: op. cit., p. 235.

7 LEIVA, J.: *El periodismo en Jerez. Siglo XIX*. Jerez de la Frontera, 1982, pp. 184-185.

8 DE GÓNGORA, A.: *El periodismo jerezano. Apuntes para su historia*. Jerez de la Frontera, 1900, pp. 16-17.

9 En el nº 21, correspondiente al mes de enero de 1896, por ejemplo, Gumersindo Fernández de la Rosa llegó a publicar unos interesantes “Apuntes para la historia agrícola jerezana”.

10 A partir del primer número del año 1898 –quinto de su publicación– el *Boletín* pasó a titularse “Revista Quincenal Ilustrada”, incluyendo ya fotografías de caballos, grabados sobre máquinas agrícolas, de flores, animales y otras imágenes que prácticamente ilustraban todas las páginas del *Boletín*. La colección, que se conserva en la Biblioteca Municipal de Jerez, comprende el período 1894-1900.

11 ZOIDO, F.: “Observaciones sobre la crisis filoxérica y sus repercusiones en la vitivinicultura de Jerez”, en: *Archivo Hispalense*, nº 193-194 (1981), pp. 487-509.

12 MONTAÑES, E.: op. cit.

13 CABRAL CHAMORRO, A.: *Renovación tecnológica y mecanización de la agricultura en Cádiz (1850-1932)*. Cádiz, 2000. Edición a cargo de José García Cabrera y Cristóbal Orellana González.

el libro de Enrique Montañés sobre las repercusiones de la crisis agraria finisecular en el término¹² y el del desgraciadamente fallecido Antonio Cabral acerca de la mecanización de la agricultura en la provincia¹³.

Es en este contexto de búsqueda y recopilación de datos estadísticos de interés sobre la agricultura jerezana, en el que hay que situar la publicación a partir del mes de abril de 1896 de una serie sobre “los precios del trigo en Jerez”, que arrancando del año 1801 continuó en los números de mayo y junio hasta llegar al año 1895, recorriendo todo el siglo con los precios expresados por meses y con la media aritmética calculada de cada año, tal y como se reproducen en el CUADRO I¹⁴.

3. LAS FUENTES DOCUMENTALES DE LOS PRECIOS DEL TRIGO EN JEREZ.-

El primer interés que tiene esta serie estadística, que no aparece firmada por ninguno de los colaboradores del *Boletín*, es que no se limita a publicar los datos, sino que en los números siguientes va reseñando, en varios capítulos, las fuentes documentales que se emplearon para elaborar la serie, detallando a veces, año por año, hasta los cálculos efectuados para establecer las medias estadísticas de cada mes¹⁵.

Como es sabido, la investigación de los precios –uno de los temas clásicos de la historia económica– se ha hecho sobre dos tipos de fuentes documentales. La primera está constituida por los “libros de cuentas” de organismos e instituciones civiles o, sobre todo, eclesiásticos –cabildos, catedrales, monasterios, etcétera–, que tienen la ventaja de ofrecer normalmente series continuadas y homogéneas de precios, pero con el inconveniente de que los precios reseñados pueden no coincidir con las cotizaciones corrientes de mercado, puesto que se trata de precios obtenidos por una entidad concreta en sus operaciones de compraventa.

La segunda fuente son las denominadas “mercuriales”, esto es, las recopilaciones y resúmenes de los precios cotizados en distintas ciudades y mercados locales de importancia dentro de una economía comarcal o provincial, que tienen la ventaja de que, generalmente, proporcionan estadísticas ya elaboradas y resumidas, aunque a veces las medias están erróneamente calculadas o muestran poca fiabilidad¹⁶.

14 Las estadísticas se publicaron por períodos en los siguientes números de *Boletín*: del período 1801-1820, en el nº 24 (1896), p. 232; del período 1821-1860, en el nº 25 (1896), p. 248; del período 1861-1895, en el nº 26 (1896), p. 265.

15 Los comentarios sobre los precios se publicaron en los siguientes números: nº 28 (agosto 1896), p. 290; nº 30 (octubre 1896); nº 31 (noviembre 1896), p. 330-331; nº 40 (agosto 1897); nº 41 (septiembre 1897), p. 460; nº 43 (noviembre 1897), p. 491-492. Estos comentarios quedaron incompletos, porque sólo llegaron hasta la década de los setenta, coincidiendo con el cambio de formato del *Boletín* y su pase a de mensual a quincenal.

16 KONDO, A. Y.: *La agricultura española del siglo XIX*. Madrid, 1990, p. 165. Rafael BARQUIN GIL define una mercurial como “un registro municipal de los precios al por menor de uno o varios productos agrícolas, efectuado de forma regular y homogénea. Vid. BARQUIN GIL, R.: *Precios de trigo e índices de consumo en España, 1765-1883*. Burgos, 2001, p. 22. Sobre las críticas que se han realizado a este tipo de fuente: ibidem., pp. 22-24.

Pues bien, frente a las dos grandes tendencias que abrió en la historia económica la utilización alternativa de una u otra fuente¹⁷, el acierto que tiene la serie estadística que comentamos es que no renunció a ninguna de las dos, sino que además de emplear ambas, completó la información conseguida con la consulta a *El Guadalete*, el periódico más importante de la ciudad desde que apareció en su segunda época, el 6 de abril de 1852¹⁸.

Ya al iniciar sus comentarios sobre los precios del trigo en Jerez, el autor o los autores de los mismos, explicaban que la información numérica proporcionada en anteriores número del *Boletín*, "exige, sin duda, extensas notas y explicaciones que ilustren y completen su estudio, demostrando a la vez el origen de las cifras apuntadas, el criterio que hemos debido adoptar en casos dudosos y, en su consecuencia, la mayor o menor garantía de acierto y exactitud que aquéllas revisten"¹⁹.

Por esta razón, a continuación se citaban todas las fuentes que se habían empleado para la formación de la estadística en cuestión: Archivo Municipal de Jerez de la Frontera, el de la Administración de la casa ducal de Denia, en Bornos; los de las "antiguas casas labradoras de los Sres. Marqueses de Campo Real y García-Pérez y "la colección completa de *El Guadalete*, por lo que respecta a los estados de precios y revistas del mercado, publicados diaria o periódicamente, sobre todo en su primera época, por tan viejo colega local"²⁰. No obstante, también se aclaraba que la base de la información había sido "el archivo del Excmo. Ayuntamiento, recurriendo sólo a las otras fuentes, en caso de deficiencias y necesarias comprobaciones", acudiéndose entonces también a la "Administración de los Sres. Duques de Denia"²¹.

17 Earl. J. Hamilton, por un lado, prefirió utilizar los libros de cuenta, porque, al recoger dichos las operaciones de compra y venta de conventos, hospitales, casas nobles u otras entidades, permiten conocer los precios de transacciones que se repiten periódicamente en condiciones idénticas o casi idénticas, lo cual es una garantía para la comparación de los precios en la serie cronológica que se forme. Otras dos ventajas que tiene este tipo de fuente es que recoge los precios efectivamente pagados, sin estar modificados por ninguna elaboración posterior y que, además, suelen abarcar amplios períodos de tiempo, lo que permite crear largas series cronológicas. E. J. Hamilton tiene dos libros fundamentales sobre la España Moderna: *El tesoro americano y la revolución de precios en España, 1501-1650*. Barcelona, 1975 (traducción del original en inglés publicado en 1934) y: *Guerra y precios en España, 1651-1800*. Madrid, 1988 (traducción del original en inglés publicado en 1947).

Enfrente, Ernest Labrousse se mostró a favor de las "mercuriales", porque en Francia, por lo menos, se ordenó en el año 1667, la constitución de registros de precios en todas las localidades donde se celebrase un mercado. Además, los partidarios de esta fuente señalan que los libros de cuenta son registros de compras y venta que no recogen generalmente el precio "corriente", por tratarse de operaciones de compraventa realizadas por corporaciones privilegiadas y poderosas que podían condicionar el mercado. La mercurial, en cambio, consigna el precio real de mercado al por menor y, por tanto, el que afecta más directamente a la economía de los consumidores. Además, no se pueden condenar a las mercuriales por recoger los precios ya elaborados, ya que ello implicaría rechazar toda la estadística moderna de la que las mercuriales son un antecedente precoz. Vid. LABRUOSSE, E.: *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIII^e siècle*. París, 1933. Sobre esta polémica, vid. ANES, G.: *Las crisis agrarias en la España moderna*. Madrid, 1974, capítulo II, pp. 69-84.

Una tercera vía empleada, más reciente, han sido los documentos notariales, especialmente los inventarios post mortem. Una completa bibliografía sobre esta fuente y su aplicación concreta en Jerez, en: GONZALEZ BELTRÁN, J. M.: "Una aproximación a las tendencias de los precios a fines del Antiguo régimen" (en prensa).

18 LEIVA, J., op. cit., pp. 65-66.

19 *Boletín de la Cámara Agrícola de Jerez de la Frontera* (en adelante BCAJF), nº 28 (agosto 1896), p. 290.

20 *Ibidem*.

21 *Ibidem*.

De todas formas, los datos que procedían del Archivo Municipal no se encontraron reunidos en un solo cuerpo o legajo, sino que como se hallaban "dispersos y diluidos en multitud de ramos y volúmenes", porque "el ramo de estadística puede decirse que no está formado en nuestro Municipio", sólo la colaboración del "inteligente archivero Sr. Muñoz y Gómez" evitó el naufragio "en el insondable piélago de los innúmeros papeles e infolios del Archivo comunal"²². Y se ponía como ejemplo, lo que hubo que hacer para completar los registros de las dos primeras décadas del siglo XIX. Como no había ni "una mediana estadística" sobre este período, hubo que recurrir a las siguientes fuentes: "los libros del Pósito, los de certificaciones y acuerdos de la Junta de Abastos, los Expedientes de Diezmos, las cuentas diarias de gastos e ingresos del Hospital de Jesús, María y José (vulgo de mujeres Incurables), las del Hospicio de Huérfanas y Hospital de la Caridad, las actas capitulares y libros de documentos anexos, estados de suministro a tropas transeúntes y otra porción de asuntos, expedientes e informes que sería prolijo enumerar"²³.

Para los años del período 1821-1835, como tampoco existían datos en el Archivo Municipal jerezano, se tuvo que recurrir a "las antiguas casas labradoras de los Sres. Marqueses de Campo Real y García Pérez, cuyos actuales jefes(...) pusieron a nuestra disposición los libros de labor y cuadernos de almacén y venta de granos de la referida época". Además, se acudió a la administración de la casa ducal de Denia en Bornos y Espera, "cuyo jefe(...) tuvo la atención de remitirnos nota completa, por años y meses, de los precios del trigo en Bornos de 1821 al 35. Para calcular el precio del trigo en Jerez, se aumentaron las cifras de Bornos en cinco reales cada fanega por transporte y medio por gastos"²⁴.

A partir del año 1836, una vez que quedó reorganizado el servicio municipal de estadística, las fuentes de la serie fueron los certificados mensuales de precios medios para evaluación de los suministros hechos por la ciudad, así en grano, como en pan, cotejando estas cifras con las facilitadas por la casa García Pérez sobre ventas de trigo hasta el año 1847 y desde 1852, con las publicadas por *El Guadalete* en sus revistas y notas de precios del mercado²⁵. Con estas informaciones se determinaron los precios que figuran en la estadística desde 1836 a 1860²⁶.

4. LA IMPORTANCIA DE LA SERIE.-

El trigo era en el siglo XIX –como en épocas anteriores–, el producto fundamental de las economías agrarias jerezanas, hasta el punto que la superficie de tierra calma lejos de descender a lo largo de la centuria, se extendió en cinco o seis mil hectáreas más desde 1818 a 1885, hasta alcanzar las 146.082 en este último año²⁷, mientras que el viñedo sólo ocu-

22 *Ibidem*.

23 *Ibidem*.

24 *Ibidem*, nº 40 (agosto 1897), pp. 444-445.

25 *Ibidem*, nº 41 (septiembre 1897), p. 460.

26 *Ibidem*. Al no completarse la publicación de esta serie de capítulos que explicaban las fuentes utilizadas en la elaboración del CUADRO I, no sabemos las que se emplearon para calcular las del resto del período publicado (1861-1895), aunque suponemos, por la documentación que se conserva de estos años en el Archivo Municipal, que el autor o los autores de la serie no debieron tener problemas en encontrar sus informaciones en los expedientes municipales que todavía hoy se conservan.

27 LOZANO, L.: op. cit., pp. 48-58; CARO, D.: *Burguesía...*, pp. 140-146.

paba 13.829, después de incrementarse en la misma cantidad, pero a costa del olivar²⁸. El trigo, además, era el producto básico para la elaboración del pan, el alimento fundamental de la mayor parte de la población y como en aquellos años, el principal factor de mortalidad era la subalimentación y el hambre, el precio del trigo, en palabras de Pierre Goubert, constituye "casi un auténtico barómetro demográfico"²⁹. Por este motivo, los cambios de precio del trigo se corresponden muy estrechamente con el número de nacimientos, entierros y matrimonios, de manera que cuando su precio era alto el número de muertes aumentaba mucho, en tanto que el número de matrimonios así como el de nacimientos descendía abruptamente, y al contrario³⁰.

Esta relación entre el precio del trigo y los movimientos naturales de una población es lo que, en primer lugar, demuestra el interés de la serie que exponemos. Como veremos más adelante hay una estrecha relación entre el índice del precio del trigo que se publica y las más importantes crisis de subsistencias que padece la población del Jerez decimonónico.

En segundo lugar, el interés de la serie está también en la larga duración de la misma. Es muy difícil encontrar en las "mercuriales" del siglo XIX de cualquier ciudad o en sus archivos municipales algún documento que contenga las medias del precio del trigo, mes a mes y cubriendo prácticamente toda una centuria, en nuestro caso del año 1801 al 1895³¹. El libro básico de Nicolás Sánchez-Albornoz, sobre los precios agrícolas del siglo XIX, por ejemplo, sólo recoge los de la segunda mitad del mismo, cuando mensualmente, entre junio de 1856 y marzo de 1891, la *Gaceta de Madrid* empezó a utilizar de forma sistemática los registros de precios publicados en los "Boletines Oficiales" de las provincias y obtenidos como promedio de los que regían en las cabeceras de cada partido judicial³². Y es que, como ha señalado Rafael Barquín, mientras que las series existentes sobre la segunda mitad de los siglos XVIII y XIX permiten reconstruir con una cierta facilidad la evolución de los precios de estos períodos, los materiales existentes para la primera mitad del XIX son más bien escasos³³.

Finalmente, y en tercer lugar, hay que destacar la población a la que refiere la serie. Estamos hablando de uno de los términos municipales más grandes de España y de una de las ciudades más paradigmáticas de la Andalucía contemporánea, por la relevancia que en ella tiene "el problema de la tierra" y la magnitud que alcanzan las luchas sociales en los siglos XIX y XX. De tal manera, que muchos de los conflictos que padece la ciudad no se podrían explicar si no conocemos previamente el deterioro que sufren las clases populares en sus condiciones de vida, ya sea por la falta de trabajo o por la carestía del pan en momentos muy concretos de la centuria.

28 LOZANO, L.: op. cit., pp. 48-58.

29 GOUBERT, P.: "En Beauvaisis, problèmes démographiques du XVII^e siècle", en: *Annales*, 7, num. 4 (1952), p. 468, citado por: E. A. WRIGLEY: *Historia y Población. Introducción a la demografía histórica*, Barcelona, 1985, p. 69.

30 WRIGLEY, E. A.: op. cit., pp. 67-69.

31 En toda la bibliografía que hemos utilizado, sólo Antonio Peiró ha podido disponer de una fuente parecida, procedente de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, que contiene precios para el trigo, el vino y el aceite en el período 1780-1895". Vid. PEIRÓ, A.: "El mercado de cereales y aceites aragoneses (siglo XVII-XX)", en: *Agricultura y Sociedad*, nº 43 (1987), pp. 213-279.

32 SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N.: *Los precios agrícolas durante la segunda mitad del siglo XIX*. Madrid, 1975. También: BARQUÍN, R.: op. cit., pp. 35-36.

33 BARQUÍN, R.: op. cit., p. 21.

5. LAS CRISIS DE SUBSISTENCIAS EN EL JEREZ DEL SIGLO XIX.-

A pesar de la precisión con la que parecen que están calculadas las medias aritméticas de cada año contenidas en el CUADRO I, todavía podríamos dudar de los datos que ofrecen. Sin embargo, para salir de dudas, hemos comparado los registros del mismo, con las series de precios ofrecidas para toda España, por un lado, para casi todo el siglo XIX con datos procedentes de la Dirección General de Aduanas³⁴ y, por otro, con los que aparecen en las Estadísticas Históricas, que comienzan en 1857³⁵.

Como puede comprobarse observando las GRÁFICAS I y II, la serie de los precios del trigo en Jerez reproducen casi miméticamente las grandes tendencias de la evolución nacional del coste de este producto, reflejando perfectamente las grandes crisis de subsistencias que se produjeron en el siglo XIX, salvo pequeñas variaciones.

Empecemos a comentarlas brevemente. Por ejemplo: es claramente perceptible la primera gran crisis que se produce entre 1803 y 1804, cuando las excesivas lluvias provocaron tal escasez de granos que el Gobierno se vio obligado primero a fijar una tasa, que terminaría fracasando, para favorecer al final la importación de trigo en sucesivas partidas que sumaron hasta finales de agosto de 1804, 549.231 fanegas, de las que casi la tercera parte –junto a 12.693 barriles de harina– entraron por el puerto de Cádiz³⁶. En palabras de Gonzalo Anes, esta crisis fue "una de las más violentas, si no la más violenta, desde las de mediados del siglo XVII³⁷". En Jerez, sería la segunda más grave del siglo, alcanzando su máximo nivel en los tres primeros meses del año 1805, cuando la fanega de trigo se colocó en 200 reales. Sólo las favorables perspectivas que ofrecía la inminente cosecha de este año permitió el cambio de ciclo, hasta hacer descender el precio, en el mes de junio, en un 50 por ciento.

La crisis de subsistencias más importante del todo el siglo fue la que se produjo a principios de los años diez, coincidiendo con la llegada de los franceses a la ciudad. El comentario que se hace sobre este período en el Boletín no puede ser más expresivo:

*"La entrada del ejército de Bonaparte el 4 de febrero de 1810 creó en esta ciudad una situación insostenible y extendió sobre los campos una plaga mayor que la de la langosta y que todas las plagas juntas que puedan acometerle; de tal debe calificarse el instinto de destrucción de los horrores cuando los impulsa el bárbaro y desolador azote de la guerra"*³⁸.

Los invasores empezaron a reclamar suministros y víveres para sus tropas, practicaron la requisita de granos, secuestraron el diezmo eclesiástico y los robos y los daños causados por los soldados se extendieron por una campiña "infestada de ladrones", que saqueaban y robaban en cortijos y haciendas. Con este panorama de expolios, caos y desorden, el precio del trigo no tardó en subir extraordinariamente:

34 Los datos se recogen en un artículo también publicado en el BCAJF, nº 69 (enero 1899), titulado "Las variaciones del precio del trigo en España".

35 CARRERAS, A.(coord.): *Estadísticas Históricas de España. Siglos XIX-XX*. Madrid, 1989. Cuadro 3.19.

36 El estudio más completo sobre esta crisis de 1803-1804, en: ANES, G.: op. cit., pp. 401-423.

37 *Ibidem.*, p. 422. Sobre esta crisis en una provincia concreta: FERNÁNDEZ, M. C.- GARCÍA, F.: "La crisis agraria de 1802-1806 en la provincia de Toledo a través de los precios del trigo", en: *Revista de Historia Económica*, nº 2 (1989), pp. 323-353.

38 BCAJF, nº 30 (1896).

"llegó a valer la hogaza de pan malo 18 reales, y aun para poder comerlo a ese precio era preciso andar desde media noche de horno en horno, y a veces no se encontraba, por lo que algunos días subió el precio a 20 reales la hogaza. La carne, tanto de vaca, como de carnero, no se conseguía ni aun para los enfermos, de manera que la escasez era tan completa que las gentes pobres y aun las más pudientes salían por las calles diciendo que se "morían de hambre" y andaban por los muladares escarbando la basura para comer de ella, de cuyas resultas muchos infelices caían muertos. En cambio, los franceses, con inhumanidad incomprensible, habían recogido los víveres a la fuerza, y daban de comer a sus caballos trigo en lugar de cebada"³⁹.

Y es que fue la ciudad de Jerez la que se tuvo que hacer cargo del alojamiento del primer Cuerpo del Ejército Imperial aquí acantonado, mediante la creación de un nuevo sistema impositivo, cuya base se hallaba en la contribución de paja y utensilios, que llegó a significar la quiebra económica de gran parte de los agricultores y comerciantes jerezanos.

Los principales productos sobre los que recayeron estas contribuciones fueron el trigo, la cebada, la paja, la carne y los vinos. Las cantidades exigidas de estas especies por el ejército francés se repartían por la municipalidad entre los agricultores o entre los miembros de un gremio determinado, para repercutir más tarde en todos los vecinos contribuyentes del municipio, a los que teóricamente se les asignaba una cuota en función del patrimonio que tenían. Unas pocas cifras pueden demostrar la importancia que tuvieron los suministros que el municipio de Jerez se vio obligado a ofrecer a las tropas francesas: desde el 5 de febrero al 31 de agosto de 1810 fueron 92.110 fanegas de trigo, 90.790 arrobas de vino, 48.000 cargas de paja, más de siete mil pares de zapatos, 2.928 reses de ganado vacuno y varios efectos más que elevaron la cantidad suministrada en estos seis meses a 10.385.550 reales⁴⁰.

Con este panorama no podía extrañar que la fanega de trigo llegara a valer en marzo de 1812 nada menos que 480 reales, el precio más alto del siglo, iniciando a partir de aquí un lento descenso que se vio favorecido con la salida de los franceses de la ciudad, el día 26 de agosto, aunque los trigos siguieron cotizándose a precios "elevadísimos" por el rastro de empobrecimiento y ruina que dejaron tras de sí las tropas napoleónicas. Una situación que se complicaría con la sequía de la primavera de 1813, provocando la celebración de rogativas públicas por el final de tantas calamidades⁴¹.

A partir de 1818, como en otras zonas de España, se inició un paulatino descenso en los precios que alcanzaría su mínimo en 1828, porque la buena cosecha de cereales hizo des-

39 CANCELA RUIZ, M.: "Historia de Jerez", en: *Guía Oficial...*, pp. 165-166, recogido de: TRILLO Y BORBÓN, J.: *Libro en donde están apuntadas todas las novedades acaecidas en esta ciudad de Jerez de la Frontera desde el año 1753, y algunas otras que han ocurrido fuera de ella*. Jerez de la Frontera, pp. 71 y 90-91.

40 CARO, D.: "Jerez Contemporáneo (siglos XIX y XX)", en: CARO, D. (coord.): *Historia de Jerez de la Frontera*. Cádiz, 1999, tomo II, p. 300.

41 BCAJF, nº 31 (noviembre 1896), pp. 330-331. También Aragón, por las mismas causas -problemas de abastecimientos y confiscaciones de los franceses-, el precio del trigo alcanzó en 1812 el nivel más alto de todo el siglo. PEIRO, A.: op. cit., p. 234.

cender el precio de la fanega a 35 reales⁴². La nueva crisis de relevancia llegaría en 1835, cuando la fanega volvió a colocarse en los 61 reales debido a las lluvias incesantes con las que se inició el año, creando una situación de auténtica calamidad que obligó al reparto de socorros a los jornaleros pobres, lo que no impidió un motín popular⁴³.

Los años agrícolas de 1842, 1843, 1844 y 1845 transcurrieron sin grandes trastornos para el cultivo de cereales, volviendo a asomar la crisis en 1846, cuando la cosecha se presentó muy escasa. Esta falta de trigo, las dificultades que todavía existían para el abastecimiento por las malas comunicaciones y los deficientes transportes, unido a la actuación de especuladores sin escrúpulos, "confabulados para mantener los precios", acaparando incluso en los caminos el género los que traían los arrieros⁴⁴, provocaron tal subida en los precios, desde los primeros meses de 1847 que este año fue bautizado por el vulgo como "el año del pan a peseta", porque la hogaza llegó a cotizarse en el mes de mayo a 3,87 reales⁴⁵. Tuvo que intervenir el Ayuntamiento prohibiendo a los labradores y comerciantes exportar cereales, inspeccionando los graneros para perseguir la ocultación de granos, llegando incluso a subvencionar la venta del pan y a comprar trigos fuera del término, hasta conseguir que en el mes de junio el precio bajara casi un 40 por ciento con respecto al mes anterior⁴⁶.

Ya en la segunda mitad de la centuria, Antonio Miguel Bernal considera que la crisis de 1857 fue la más significativa de todas las del siglo, "porque vino a demostrar la falta absoluta de competitividad del sector agrario español"⁴⁷. En Jerez, la lluvia perjudicial de los dos años anteriores, se reprodujo el 8 de agosto de 1857 y continuó durante seis meses seguidos, agravando, de esta manera, una situación ya de por sí llena de penuria y calamidades. El pre-

42 A la hora de explicar el importante descenso que sufren los precios en la primera mitad del siglo XIX. Agustín Y. Kondo, considerada que los factores no solamente fueron agrarios, sino también los políticos, comerciales y monetarios: "el cambio en la coyuntura económica mundial, que entró en una fase depresiva a partir de los años 1813/1814 como evidencia la onda larga de Kondratieff; el consumo de los granos y harinas extranjeros, cuya importación estaba permitida durante la época de la política liberalizadora; la enorme reducción del comercio español con el exterior; el colapso del comercio hispano-americano; la enorme disminución de las remesas de metales preciosos después de la independencia de las colonias; la insuficiencia de moneda en circulación y la consecuente política monetaria deflacionista, etc... todo ello provocó el catastrófico hundimiento del nivel general de precios en España". En definitiva, la baja del nivel general de precios en España fue más precipitada y drástica que la internacional, debido a que aquí se pasó rápidamente de una muy violenta deflación en los decenios posteriores. Vid. KONDO, A. Y.: op. cit., pp. 175-179.

43 *Ibidem*. Sobre las ayudas a las clases populares en estos momentos de crisis: CABRAL CHAMORRO, A.-GARCIA CABRERA, J.: "Calamidad y socorro en los trabajadores agrícolas de la campiña jerezana (1778-1873)", en: *Agricultura y Sociedad*, nº 74 (1995), pp. 67-107.

44 BCAJF, nº 41 (1897), p. 460.

45 *Ibidem*, nº 43 (1847), p. 491.

46 Un análisis de este crisis en la ciudad y de las medidas intervencionistas que toma el Ayuntamiento jerezano, en: GARCIA CABRERA, J.: "Tiempo de escasez, tiempo de carestía: la crisis de subsistencia de 1847 en Jerez de la Frontera", en: *Historia Social*, nº 42 (2002), pp. 21-38. Sobre esta crisis en otras poblaciones andaluzas: BERNAL, A. M.: *La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen*. Madrid, 1979, pp. 216-220. Sobre las repercusiones en Madrid: BAHAMONDE, A.-TORO, J.: *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*. Madrid, 1978, pp. 49-51.

47 BERNAL, A.M.: op. cit., pp. 210-211.

cio de la fanega de trigo pasó en la ciudad de los 63 reales en el mes de marzo de 1856 a los 96 de enero de 1857, que fue el momento culminante de esta crisis⁴⁸.

Decretada por el Gobierno de la Nación la franquicia en el comercio de granos, cuya importación fue libre desde 1856 a 1858, el Ayuntamiento de la ciudad compró 50.772 fanegas de trigo en Marsella y 1.870 procedentes de Marruecos, con un precio medio de 66 reales la fanega, pero que con los gastos vinieron a costar en Jerez a 79,63 reales⁴⁹. La sequía llegó en 1859, provocando nuevas rogativas públicas en el mes de abril y una nueva escasez de granos, que duró hasta finales de 1860.

Una nueva crisis de subsistencias comenzó en el otoño de 1866, que agravada por la mala cosecha del año siguiente, llegó a crear situaciones de auténtica hambre en algunas regiones, durante el invierno de 1867/1868⁵⁰. En Jerez, el signo más visible de esta crisis volvía a ser otra vez el precio del trigo, que como puede comprobarse en el CUADRO I, pasó de una media de 58 reales en enero de 1867 hasta los 90 que se alcanzan en el mes de noviembre de este mismo año, el precio máximo del período 1860-1895. Los incidentes no tardarían en aparecer en forma de robos de pan, en distintos puntos de la campiña, hasta que al anochecer del 7 de noviembre unos mil jornaleros se concentraban en las cercanías del Ayuntamiento, "pidiendo socorro para atender a su sustento y al de sus familias". Y al día siguiente, la situación se complicaba cuando unas doscientas personas asaltaban una carga de pan en el camino de Sanlúcar, con el resultado de un herido, en presencia de la Guardia Civil. Por la noche, el alcalde comunicaba a los gobernadores civil y militar, que tenía ya a unos dos mil trabajadores en las puertas del Consistorio, solicitando ayuda, aunque de forma pacífica. Como en otras ocasiones el remedio vino mediante la ejecución de varias obras públicas para dar trabajo a los jornaleros en paro⁵¹.

Sin embargo, fue la crisis de 1882/1883 la más grave de todas las que se producen en la ciudad en la segunda mitad del siglo, porque además estuvo acompañada de una epidemia variolífica. Las catastróficas cosechas de cereales y leguminosas recogidas entre 1879 y 1882, se vio acompañada en el año agrícola de 1881-1882 con una absoluta sequía, que tenía como consecuencia más inmediata un fortísimo incremento del desempleo agrario. A tal extremo llegó la calamidad, que en la mañana del 3 de noviembre de 1882, después de diversos alborotos frente al Ayuntamiento, los jornaleros hambrientos asaltaron a los repartidores de pan, mientras que los almacenes de comestibles y hornos eran robados y allanados a mano armada⁵².

Ante la gravedad de la situación, el gobierno municipal tuvo que recurrir a los mayores contribuyentes en solicitud de dinero, para ofrecer trabajo a los parados y a la autoridad militar, para tratar de impedir los continuos robos y asaltos que se venían produciendo en los cortijos. No pareció casualidad que fuera entonces cuando se produjeran los oscuros crímenes de

48 En el resto del país, el mes en el que se pagó el precio de los cereales más caro fue febrero, casi el doble de lo que valdrían un año después. El análisis más completo de esta crisis, en: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N.: "La crisis de subsistencias de 1857", en: *España hace un siglo: una economía dual*. Madrid, 1977, pp. 27-68.

49 BCAJE, nº 43 (noviembre 1897), p. 491.

50 TUÑÓN DE LARA, M.: *El movimiento obrero en la historia de España*. Barcelona, 1977, tomo I, p. 149.

51 CARO, D.: *Burguesía y jornaleros...*, pp. 280-281. Sobre esta crisis de 1866-1868, vid. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N.: "Crisis alimenticia y recesión demográfica", en: *España hace un siglo...*, pp. 69-80.

52 CANELA RUIZ, M.: op. cit., p. 241.

la llamada Mano Negra, que terminarían provocando una represión indiscriminada del pujante movimiento obrero local⁵³.

Lo que es evidente, como demuestran estas crisis, es que hay una estrecha relación entre los índices del precio del trigo y las tasas de mortalidad que padece Jerez a lo largo del siglo XIX, aunque conviene aclarar que los fallecimientos que se producían, rara vez lo eran por una inanición absoluta, sino por enfermedades contraídas o agravadas, debido a la ingestión de alimentos en estado de descomposición, poco variados o insuficientes⁵⁴. Se trataba de una cadena lógica, que como bien ha explicado Massimo Livi-Bacci, tenía la siguiente secuencia:

"Las poblaciones europeas preindustriales eran, en general, grandes consumidores de cereales que en forma de pan, hogazas, y otras representaban el alimento principal de la gran masa de la población. Cuando, en general, por razones climáticas, las cosechas escaseaban, los precios aumentaban; el que tenía que comprar harina o pan para quitarse el hambre veía fuertemente disminuido su poder adquisitivo y, en casos extremos, debía renunciar a esos elementos. A menudo se podía obviar la escasez del cereal más noble con al compra de cereales inferiores, pero si el año era desfavorable, la escasez afectaba a casi todos los principales productos con análogos efectos. La disminuida disponibilidad alimentaria significaba para muchos debilitamiento orgánico y, eventualmente, la muerte por inanición o, con mayor frecuencia, por intervención de infecciones con difusión epidémica.

*Al alza brusca de los precios seguía, pues, el alza de la mortalidad. Naturalmente, la carestía tenía otros graves efectos demográficos: una caída de los matrimonios y de la procreación y, casi siempre, una crecida movilidad de hambrientos, pobres y mendigos"*⁵⁵.

Por esta razón, es el concepto de subalimentación es el que debe estar presente en el análisis histórico, mucho más que el fenómeno puro del hambre o de la muerte por pura y simple inanición⁵⁶. Lo que demuestra la comparación de la serie sobre el precio del trigo y las estadísticas demográficas de la ciudad sobre este mismo período es que los años de crisis de subsistencias son los únicos en los que no sólo no hay crecimiento vegetativo, sino que las muertes supera a los nacimientos:

AÑO	INDICE DEL TRIGO	BAUTISMOS	SEPELIOS	CRECIMIENTO VEGETATIVO
1845	34	1441	1193	248
1846	44	1470	1133	337
1847	66	1351	1400	-49
1848	46	1360	1371	-11
1849	37	1553	1446	107
1850	38	1466	1417	49
1851	44	1430	1316	114

53 Sobre esta relación ha escrito D. CASTRO, en: *Hambre en Andalucía. Antecedentes y circunstancias de la Mano Negra*. Córdoba, 1986.

54 WRIGLEY, E. H.: op. cit., p. 69.

55 LIVI-BACCI, M.: *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*. Barcelona, 1987, p. 80.

56 PEREZ MOREDA, V.: *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*. Madrid, 1980, p. 78.

AÑO	INDICE DEL TRIGO	BAUTISMOS	SEPELIOS	CRECIMIENTO VEGETATIVO
1852	41	1270	1542	-272
1853	42	1532	1249	283
1854	47	1531	2594	-1063 ⁵⁷
1855	51	1474	1224	250
1856	76	1470	1682	-212
1857	70	1345	1726	-381
1858	48	1691	1450	241
1859	60	1526	1380	146
1860	61	1570	1263	307
1861	57	1386	1401	185
1862	61	1757	1384	373
1863	59	1652	1818	-166
1864	52	1865	1821	44
1865	50	1906	1700	206
1866	56	1671	1662	9
1867	72	1894	2094	-200
1868	74	1687	1682	5
1869	54	2118	2228	-110
1870	56	1945	1858	87
(...)				
1880 ⁵⁸	48	1708	1764	-56
1881	57	1698	1944	-246
1882	70	1563	2119	-556
1883	62	1488	2106	-618
1884	40	1758	1618	140
1885	43	1667	1540	127

FUENTE: Para los precios del trigo: CUADRO I; para los bautismos y sepelios: Archivo Municipal de Jerez de la Frontera. Memoranda n° 6, folio 22. Estadística. Nacidos, casados y muertos de 1837 a 1870 y de 1871 a 1880. Para el período 1880-1885: Memoranda n° 10, f. 94. La Higiene en Jerez. Con el resumen de muertos y nacidos desde 1880 al 89 y proporción de natalidad desde 1840 al 1889.

Con esta serie sobre los precios del trigo en el Jerez del siglo XIX estamos, por tanto, ante una fuente de primer orden no sólo para conocer la productividad de la agricultura jerezana decimonónica, sin también para explicar mejor las variables demográficas de la ciudad y, en fin, para comprender el malestar social que forma el contexto de determinados acontecimientos políticos y sociales de primer orden. No ha podido ser más explícito sobre esta última cuestión Nicolás Sánchez-Albornoz:

“Todo movimiento campesino de cierta envergadura tuvo entonces detrás de sí una escasez. Aparte de los sucesos de 1856, las agitaciones andaluzas de 1868-69 y las de la Mano Negra de 1882 son producto, en gran parte, de una crisis de subsistencias”⁵⁹.

57 Esta mortalidad “extraordinaria” estuvo provocada por la epidemia de cólera que se extendió por la ciudad en los meses de septiembre y octubre de este año. Hemos estudiado esta crisis demográfica, en: CARO, D.: “El cólera-morbo en Jerez. La epidemia de 1854”, en: *Trocadero*, n° 3 (1991), pp. 117-155.

58 A partir de 1880, aparecen como “nacimientos” y “defunciones”.

59 SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N.: “La crisis de subsistencias...”, p. 67.

Noticia de los que ha tenido en el mercado de esta ciudad, por año y meses, durante presente siglo. Las cantidades fijadas en las respectivas casillas expresan reales de vellón y corresponden, redondeando fracciones, al termino medio del precio del trigo en cada periodo. La unidad de medida es la fanega de 55,50 litros

	1801	1802	1803	1804	1805	1806	1807	1808	1809	1810	
Enero		64	79	82	170	102	72	104	50	65	
Febrero	98	70	82	83	200	88	75	104	48	63	
Marzo	Min. en el año, 90 rs. Max. en el año, 108 rs.	75	78	90	195	92	79	105	49	60	
Abril		82	73	105	156	105	76	98	50	54	
Mayo		84	79	113	105	120	70	91	59	48	
Junio		65	76	115	96	115	75	65	50	40	
Julio		60	78	122	115	73	86	58	57	46	
Agosto		63	75	130	115	76	89	56	63	50	
Septiembre		64	77	131	110	71	93	56	59	54	
Octubre		66	78	139	108	76	95	53	64	59	
Noviembre		69	81	150	109	78	112	52	65	65	
Diciembre		74	80	157	107	79	110	50	62	78	
Precio Medio		99	70	78	118	132	90	86	74	56	57

	1811	1812	1813	1814	1815	1816	1817	1818	1819	1820
Enero	82	195	155	105	92	94	88	87	76	53
Febrero	90	230	130	104	89	115	90	85	72	45
Marzo	110	480	125	111	75	120	92	87	72	45
Abril	138	450	122	112	73	108	90	87	68	48
Mayo	163	300	113	115	85	112	77	82	65	44
Junio	95	250	95	108	100	105	74	74	51	40
Julio	116	171	96	100	90	86	86	76	48	41
Agosto	126	175	108	93	88	77	89	78	44	47
Septiembre	122	170	113	89	84	76	87	76	42	42
Octubre	156	180	110	85	83	76	88	80	43	46
Noviembre	164	187	105	90	80	73	89	83	49	45
Diciembre	187	165	103	90	86	78	88	79	56	45
Precio Medio	130	246	115	100	85	93	86	81	57	45

	1821	1822	1823	1824	1825	1826	1827	1828	1829	1830
Enero	44	56	69	48	63	74	53	31	38	34
Febrero	43	54	71	47	77	76	53	31	46	44
Marzo	43	55	73	46	82	71	52	30	48	43
Abril	41	58	77	54	79	70	50	30	51	41
Mayo	40	55	74	61	76	68	49	35	50	44
Junio	43	54	66	50	71	73	48	36	46	45
Julio	43	53	66	51	70	70	42	36	45	48
Agosto	41	55	67	47	69	68	44	35	47	45
Septiembre	43	57	65	52	68	66	44	37	53	43
Octubre	41	60	68	56	69	64	43	38	52	47
Noviembre	39	65	64	58	67	60	41	39	60	51
Diciembre	40	66	65	60	69	55	48	39	61	52
Precio Medio	42	57	69	52	72	68	47	35	50	45

	1831	1832	1833	1834	1835	1836	1837	1838	1839	1840
Enero	53	46	39	33	59	65	46	52	61	44
Febrero	54	48	41	34	59	62	51	53	60	44
Marzo	56	46	40	34	67	62	48	54	60	44
Abril	56	45	38	35	70	61	40	56	58	45
Mayo	54	43	33	36	69	51	51	59	46	47
Junio	51	42	31	35	57	48	48	55	42	44
Julio	44	43	30	36	52	40	58	57	41	43
Agosto	43	35	32	34	53	39	53	54	45	45
Septiembre	43	32	32	33	62	36	55	58	44	45
Octubre	42	30	33	37	60	37	55	59	43	44
Noviembre	44	32	34	39	61	41	56	60	43	44
Diciembre	43	34	33	38	60	49	53	61	43	44
Precio Medio	49	40	35	35	61	49	51	56	49	44

	1841	1842	1843	1844	1845	1846	1847	1848	1849	1850
Enero	43	48	51	43	35	45	56	64	38	34
Febrero	45	50	49	43	38	38	65	62	40	37
Marzo	43	52	49	45	36	39	77	60	44	33
Abril	43	55	45	49	35	37	95	51	38	31
Mayo	47	53	42	44	34	36	99	48	35	33
Junio	44	49	41	35	33	35	60	43	35	31
Julio	43	50	43	37	30	43	54	37	36	40
Agosto	42	51	38	39	31	44	55	39	37	44
Septiembre	45	51	36	39	30	50	57	38	36	42
Octubre	46	54	37	34	38	53	56	38	36	43
Noviembre	48	53	38	35	37	52	60	39	35	45
Diciembre	49	51	38	36	36	55	61	39	33	42
Precio Medio	45	51	42	40	34	44	66	46	37	38

	1851	1852	1853	1854	1855	1856	1857	1858	1859	1860
Enero	45	44	37	48	54	70	96	51	47	71
Febrero	43	44	38	54	53	65	93	50	50	69
Marzo	44	43	40	56	49	63	80	50	53	68
Abril	42	40	39	56	48	66	79	46	59	68
Mayo	40	38	40	46	46	71	73	46	55	62
Junio	45	42	39	42	44	72	68	47	58	54
Julio	43	42	40	41	44	85	54	50	60	50
Agosto	44	41	40	40	48	87	59	50	63	54
Septiembre	44	40	43	39	52	75	62	50	62	56
Octubre	45	40	50	39	58	78	62	47	65	58
Noviembre	46	40	50	47	57	89	61	45	76	59
Diciembre	48	39	47	53	58	95	57	46	75	59
Precio Medio	44	41	42	47	51	76	70	48	60	61

	1861	1862	1863	1864	1865	1866	1867	1868	1869	1870
Enero	58	57	67	52	51	58	58	84	55	57
Febrero	58	54	67	54	47	60	60	84	53	56
Marzo	58	52	67	52	47	60	61	85	55	56
Abril	57	56	69	52	50	59	67	83	53	58
Mayo	58	58	67	51	49	61	71	83	57	57
Junio	55	57	57	51	50	57	76	83	56	56
Julio	56	61	53	53	48	48	68	69	52	55
Agosto	57	62	53	53	49	49	72	63	56	56
Septiembre	57	65	53	52	49	48	75	65	53	56
Octubre	57	66	53	52	52	54	85	66	53	57
Noviembre	58	69	52	50	58	59	90	63	57	56
Diciembre	58	69	53	50	58	60	87	60	57	56
Precio Medio	57	61	59	52	50	56	72	74	54	56

	1871	1872	1873	1874	1875	1876	1877	1878	1879	1880
Enero	58	45	37	47	68	55	42	50	65	59
Febrero	57	43	36	47	67	56	42	52	65	57
Marzo	59	43	36	49	60	55	42	53	67	50
Abril	59	42	36	48	61	54	50	53	73	48
Mayo	57	43	35	49	59	52	50	60	77	47
Junio	47	41	37	60	58	43	50	53	55	48
Julio	44	41	38	60	61	41	49	63	51	47
Agosto	42	40	37	61	60	41	50	63	52	44
Septiembre	43	40	35	61	59	42	51	59	54	44
Octubre	43	36	47	60	58	41	51	61	55	44
Noviembre	44	37	47	64	56	41	51	62	57	42
Diciembre	43	37	48	66	54	40	50	64	58	41
Precio Medio	49	41	39	56	60	47	48	58	61	48

	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	1890
Enero	42	67	65	45	37	50	60	41	46	54
Febrero	42	68	63	45	37	49	52	42	43	55
Marzo	46	68	63	43	39	49	50	42	43	54
Abril	50	73	65	42	44	48	51	45	44	54
Mayo	52	75	62	41	43	48	50	47	46	46
Junio	52	73	52	41	41	44	44	43	43	46
Julio	65	74	42	38	43	46	41	43	42	50
Agosto	66	72	42	37	46	46	42	41	43	41
Septiembre	67	69	41	38	46	47	40	42	42	49
Octubre	68	70	42	38	48	46	41	42	42	50
Noviembre	67	70	44	39	45	48	41	46	43	50
Diciembre	68	65	46	39	48	48	40	46	45	51
Precio Medio	57	70	62	40	43	47	46	43	43	50

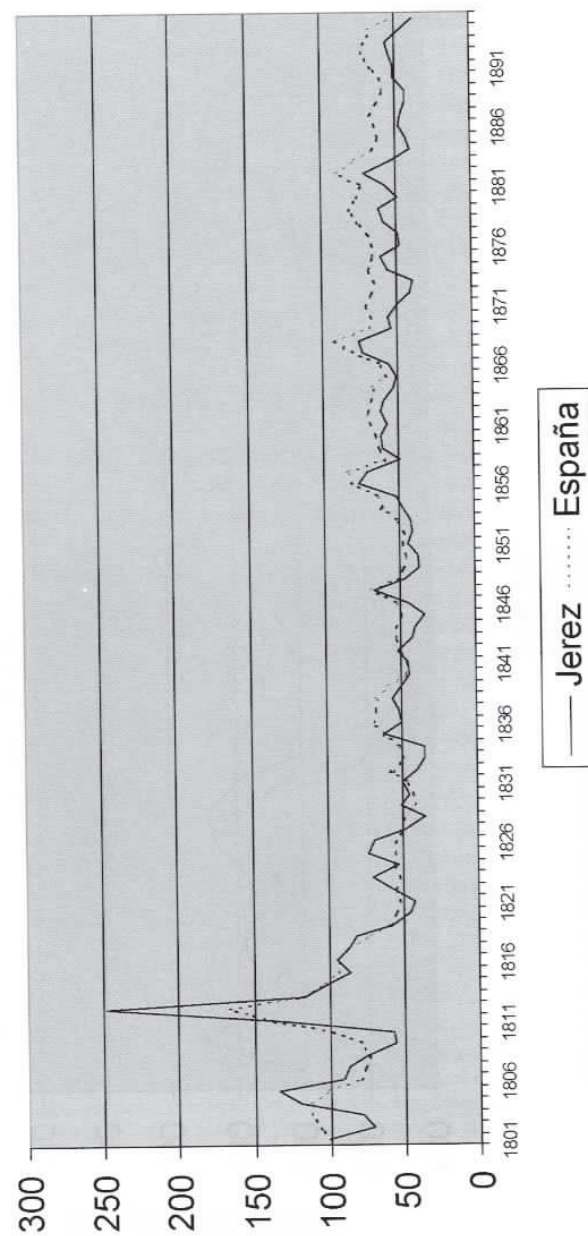
	1891	1892	1893	1894	1895
Enero	50	50	61	53	33
Febrero	52	52	60	54	44
Marzo	49	50	60	56	38
Abril	49	49	59	57	39
Mayo	51	53	56	58	41
Junio	50	54	56	56	40
Julio	49	55	55	38	38
Agosto	49	54	54	35	38
Septiembre	50	55	55	36	39
Octubre	51	56	55	35	38
Noviembre	50	56	54	36	37
Diciembre	51	55	53	35	37
Precio Medio	50	53	56	46	38

Años	Precio en Pesetas	Años	Precio en Pesetas	Años	Precio en Pesetas
1800	47,22	1833	20,14	1866	25,06
1801	41,05	1834	20,73	1867	32,16
1802	43,48	1835	24,76	1868	36,92
1803	45,93	1836	27,71	1869	27,66
1804	45,55	1837	27,44	1870	27,36
1805	41,07	1838	27,12	1871	29,23
1806	32,58	1839	23,71	1872	27,29
1807	31,28	1840	19,27	1873	26,41
1808	30,01	1841	18,57	1874	28,10
1809	32,18	1842	20,32	1875	26,87
1810	39,91	1843	21,72	1876	27
1811	55,97	1844	21,71	1877	28,27
1812	67,75	1845	19,90	1878	30,71
1813	48,02	1846	21,18	1879	33,32
1814	41,97	1847	28,05	1880	31,23
1815	38,08	1848	21,50	1881	29,96
1816	38,48	1849	19,77	1882	25,24
1817	35,29	1850	18,75	1883	31,38
1818	29,03	1851	19,43	1884	27,09
1819	24,12	1852	19,23	1885	25,24
1820	22,53	1853	20,84	1886	26,08
1821	21,43	1854	24,93	1887	27,47
1822	22,61	1855	25,94	1888	25,66
1823	21,29	1856	32,95	1889	23,77
1824	23,09	1857	34,06	1890	24,36
1825	22,51	1858	23,92	1891	27,07
1826	22,78	1859	25,66	1892	29,69
1827	20,57	1860	26,75	1893	29,14
1828	19,84	1861	27,71	1894	26,85
1829	17,17	1862	28,64	1895	21,20
1830	17,52	1863	27,82	1896	24,33
1831	19,26	1864	26,79	1897	29,45
1832	23,09	1865	23,64		

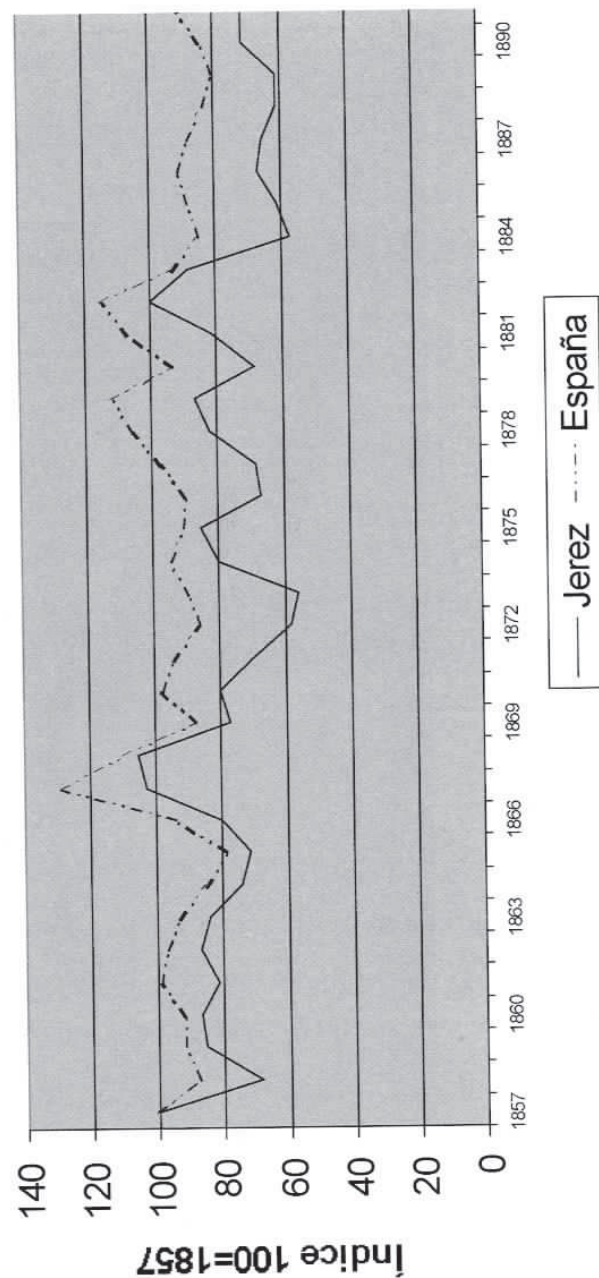
El precio en pesetas se refiere al quintal métrico de trigo.
 FUENTE: Dirección General de Aduanas. Boletín de la Cámara Agrícola de Jerez, n.º 69 (15 enero 1899).

Años	Precio en Pesetas	Años	Precio en Pesetas
1857	29,51	1877	28,71
1858	25,76	1878	31,28
1859	27,05	1879	33,04
1860	27,06	1880	27,51
1861	29,28	1881	31,59
1862	28,68	1882	33,90
1863	27,54	1883	27,55
1864	25,14	1884	25,10
1865	23,19	1885	26,14
1866	27,68	1886	26,97
1867	37,94	1887	26,08
1868	32,21	1888	24,68
1869	25,78	1889	23,79
1870	28,79	1890	24,82
1871	27,76	1891	26,96
1872	25,46	1892	28,50
1873	26,38	1893	26,62
1874	27,95	1894	22,31
1875	26,82	1895	22,18
1876	26,58		

GRÁFICA I. Evolución del precio del trigo en España y Jerez (1801-1895)



**GRÁFICA II. Evolución del precio en España y Jerez
(1857-1895)**



PLANOS Y DOCUMENTOS DEL ORATORIO DE LA HACIENDA "LAS QUINIENTAS" DE JEREZ DE LA FRONTERA

Existe en el fondo Gestoso de la Biblioteca Colombina de la catedral de Sevilla un expediente de los años 1911 y 1913 que contiene cuatro planos, tres esquemáticos croquis acotados y rectificadas, un memorial y dos cartas referentes todos ellos al oratorio de la hacienda Las Quinientas, propiedad del Marqués de Villamarta. Aunque aún no hemos realizado el necesario estudio pormenorizado de todo ello en contraste con la obra construida, dado el interés del material documental en sí, hemos creído suficientemente justificado presentarlo aquí tal cual, tan sólo como breve avance de un estudio de mayor aplicación.

Quizá lo más interesante de cuanto aquí exponemos sea conocer los nombres de quienes se dedicaron a la construcción y ornato del oratorio, y saber así que no sólo el arquitecto local Rafael Estévez —aún, como tantos otros de su época, completamente por estudiar— intervino ejerciendo como tal, sino que la decoración corrió a cargo de don José Gestoso y Pérez, personaje de capital importancia en el nacimiento de la historiografía artística en Sevilla, y de la restauración de sus monumentos, y cuyas relaciones internacionales lo sitúan fuera del marcado localismo que —con dignísimas excepciones— fue progresivamente minando los estudios histórico-artísticos de esta escuela en épocas posteriores. Las vidrieras realizadas en Madrid por Vicente Lampérez, arquitecto y pionero en España en la sistematización de los estudios de historia de la arquitectura, cuyos estudios siguen hoy siendo de cita obligada a escala nacional. La azulejería de José Mensaque y los herrajes de Elías del Toro, claro referente al momento de eclosión que vivían las artes decorativas en la Sevilla de principios de siglo XX y que vería su máximo apogeo algunos años más tarde con ocasión de la gran exposición iberoamericana de 1929. Por último tanto el altar cerámico florentino de los Cantagalli como su ajuar realizado en los prestigiosos talleres madrileños de Félix Granda ponen de manifiesto cómo Gestoso, en su tarea de decorador del oratorio, no se limitó a abastecerse de los talleres sevillanos, sino que también lo hizo de otros cuyo prestigio nacional e internacional eran manifiestos.¹

El proyecto de la capilla, se presenta como un conjunto ecléctico al conjugar una estructura neogótica con elementos norrenacentistas como el altar, o presuntamente renacentistas como la portada de ingreso.² Esta combinación de aspectos historicistas, sobre la que ya nos ocupamos en otra ocasión en referencia a los templos jerezanos, tendrá aquí un valor añadi-

¹ Todos los datos referentes al oratorio pueden ser contrastados en el Apéndice documental de este mismo artículo. Sobre la figura del licenciado Gestoso, por otra parte necesitada de una urgente monografía, un breve estudio que pone de manifiesto las aludidas relaciones internacionales que le vincularon a personajes como Pierre Paris, Arthur Engel o Archer Milton Huntington entre otros, lo podemos encontrar en la presentación de Alfonso Pleguezuelo Hernández a la edición facsimilar que realizó el Ayuntamiento de Sevilla en 1995 de Gestoso y Pérez, José: *Historia de los barro vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días*. Sevilla, 1903.

² La portada de la capilla, que puede observarse en la figura 2, está realizada en cantería, tiene imágenes de buena factura y está fechada en 1591 mediante una inscripción (Agradecemos al arquitecto José Manuel Aladro Prieto, nos haya suministrado generosamente estos datos, así como por el asesoramiento general en torno a la hacienda).